



Un ejemplo de fiestas barrocas.
Beatificación de Santa Teresa de Jesús
en la villa de Corella, 1614

Ignacio Arellano





Esta serie de Pliegos volanderos del GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro de la Universidad de Navarra), no venal ni periódica, se destina a los suscriptores de las colecciones y revistas del GRISO, pero cualquier interesado puede solicitar ser incluido en la lista de envío. Para ello dirigirse a:

Carlos Mata Induráin
Departamento de Literatura Hispánica
Universidad de Navarra
31080 Pamplona (Navarra) ESPAÑA
Telf.: 948425600. Ext. 2160
Fax: 948425636
cmatain@unav.es

Agradecemos a la Fundación Universitaria de Navarra y al Banco Santander Central Hispano su ayuda en los proyectos del GRISO.

DATOS LEGALES





Un ejemplo de fiestas barrocas. Beatificación de Santa Teresa de Jesús en la villa de Corella, 1614

Ignacio Arellano

En memoria de mi padre Antonio Arellano, que tantas funciones cantó en el convento de los carmelitas donde se celebraron las fiestas de 1614.

Dentro de la variedad de fiestas que proliferan en el barroco, la religiosa es fundamental. Una de sus modalidades es la hagiográfica, que conoce un gran desarrollo en el marco de «gran eclosión del culto de dulía con que la liturgia católica venerará a los santos a partir del Concilio de Trento»¹. Integra a su vez distintas variedades y se celebra en distintas oportunidades, como la dedicación de iglesias, traslados de reliquias, fiestas de los gremios a su patrón, rogativas e incluso autos de fe. Las más importantes son, evidentemente, las fiestas de beatificación y canonización, como las beatificaciones de Santa Teresa (en 1614), las de San Ignacio y San Francisco Javier, (1609 y 1619 respectivamente), o las canonizaciones de 1622, que

¹ J. Menéndez Peláez, «Propaganda ideológica en el teatro neolatino y romance de los colegios de jesuitas en el Siglo de Oro español», en *Teatro neolatino em Portugal no contexto da Europa*, Coimbra, Universidade de Coimbra, 2006, pp. 97-126, cita en p. 110.





elevaron a los altares a los dos jesuitas mencionados junto con San Felipe Neri, San Isidro y Santa Teresa de Jesús.

Testimonio de todas estas celebraciones nos ofrecen las relaciones de fiestas² que constituyen un verdadero género del discurso barroco, y que describen, a veces a modo de catálogo sucinto y otras con gran lujo de detalles y ornamentación poética, las ceremonias en torno a ciertos grandes acontecimientos, como el nacimiento de príncipes, funerales, entrada de reyes o gobernadores en las ciudades y, en el ámbito religioso, las beatificaciones y canonizaciones citadas.

La estructura de la fiesta, con mayor o menor pompa, suele estar bien codificada: recibida la noticia, las campanas repican, los fuegos artificiales estallan y se convocan los actos festivos religiosos y profanos, que involucran a todos los estamentos sociales y autoridades. La proclamación se hace con músicas, carteles y pregones. Se suceden funciones religiosas, con sermones de los más prestigiosos oradores; procesiones que pueden llegar a un extraordinario grado de complejidad visual con carros triunfales, alegorías, y danzas; máscaras y diversiones populares; grandes espectáculos pirotécnicos; comedias y diálogos dramáticos, además de los indispensables certámenes de poesías...

Los espacios que acogen a la fiesta, tanto los religiosos (iglesias, patios de colegios, claustros) como los profanos (plazas y calles de las ciudades) se pueblan de arquitecturas efímeras (altares, pirámides, arcos triunfales) y se adornan de colgaduras, tapices y telas de aparatosa riqueza cuando se dispone de ellas: los nobles y la familia real prestan o regalan a menudo este tipo de materiales.

² Ver V. Infantes, «¿Qué es una relación?», en *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750)* ed. M. C. García de Enterría, París / Alcalá de Henares, Publications de la Sorbonne / Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1996, pp. 203-216.





Una serie de estas celebraciones, diseminadas por toda España, tiene lugar en 1614 con motivo de la beatificación de Teresa de Jesús. El padre carmelita fray Diego de San José recoge numerosas relaciones y datos sobre ellas, que publica en 1615 con el título de *Compendio de las solenes fiestas que en toda España se hicieron en la beatificación de N. M. S. Teresa de Jesús, fundadora de la reformation de Descalzos y Descalzas de N. S. del Carmen*, Madrid, viuda de Alonso Martín, 1615.

Acopió fray Diego de San José noticias de los ciento dieciséis conventos que tenía la orden, las cuales completa con otras relativas a los «desiertos», es decir, ermitas y casas de retiro en los yermos «en las que más propiamente se cumple con lo principal de nuestro instituto, que es la continua oración, las más parecidas en los ejercicios y observancia a las de nuestros antiguos padres» (fol. 218v). Con distinta extensión refiere las fiestas de Madrid, Toledo, Barcelona, Lisboa, Málaga, Sevilla, Zaragoza, Ciudad Real, Lérida, Ocaña, Lucena, Caravaca, Palencia, Tarazona, y otras decenas de lugares³.

En los folios 114v-120v se ocupa de los actos de la muy leal y noble villa navarra de Corella, que ya habían sido narrados con más amplitud por el licenciado Diego Martínez de Arellano, beneficiado de la villa de Arnedo, cuyo relato abrevia el P. Diego de San José, en un texto más asequible, que permite hacerse una buena idea de las fiestas corellanas. No son, naturalmente, las más ostentosas de las descritas en el tomo del P. San José, pero reflejan muy bien este tipo de celebraciones en un ámbito local, que no dispone de los medios capi-

³ Ver para esta relación J. Cammarata, «El espectáculo y la divinidad: la relación de fiestas por la beatificación de Santa Teresa de Jesús», en *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, II, New York, Juan de la Cuesta, 2004, pp.59-66 y M. P. Manero, «Las relaciones de las Solemnnes fiestas que en toda España se hicieron en la beatificación de la N. B. M. Teresa de Jesús, de Diego de San José», en *La fiesta*, ed. S. López Poza y N. Pena, Ferrol, Sociedad de cultura Valle Inclán, 1999, pp. 223-234.





talinos, pero que se esfuerza en desarrollar con el mayor empeño la estructura y objetivos de la fiesta hagiográfica. Por lo demás selecciono estas fiestas por el muy poco científico motivo de ser natural de la dicha villa (¡ajo, hoy ciudad!) el autor de las líneas presentes.

La noticia de la beatificación se recibe con volteo de campanas en todas las iglesias, en especial en el convento carmelita, y luminarias en todas las casas, plazas y calles, en tanto número que acudieron socorros de los pueblos cercanos «pensando que se abrasaba la villa». Desde la vecina población riojana de Alfaro llegó un juego de chirimías «que alegraron mucho la noche». Al día siguiente se cantó misa solemne y se convocaron el juego de sortija y el certamen poético.

Se adornó la iglesia como era costumbre, con colgaduras, cuadros, jeroglíficos y versos, en vistosas tarjetas, con gran afluencia de gente del pueblo y de los lugares cercanos. Una imagen de la beata Teresa exhibía ricas vestiduras de damasco blanco, con orla de oro, cadenas de lo mismo y cincuenta piezas grandes esmaltadas. A la espalda de la imagen «había un escudo grande de la orden, formados sus campos, monte, estrellas, cruz y corona de muy finos diamantes, acompañados de perlas y labor de gusanillo» (fol. 116r), sin contar otros adornos de rubíes, esmeraldas, perlas, topacios y piedras de mucho valor, amén de numerosas piezas de oro en el velo y diadema, y un rico pectoral con «un buen pedazo del *lignum crucis*»: «toda la santa finalmente era un agregado bien dispuesto de cosas de grande precio», lo mismo que las andas, o el adorno del altar.

Después de cantar los oficios salió una danza muy curiosa (que no se describe) y se representó una comedia (de la que no se dan más detalles). Por la noche hubo grande exhibición pirotécnica, una encamisada de caballeros y personas principales, y una batería de fuegos que se dieron las torres de las dos parroquias de la villa (el Rosario y San Miguel), con otras muchas cosas que se dejan de contar.

Al día siguiente, domingo, continúan las fiestas, con misa solemne y sermón del P. Fray Francisco de Frías, Definidor General de





la Orden de San Benito y Diputado de Navarra, procesión y danzas de cohetería, sortija y otras invenciones.

Digna de memoria es la representación de la lucha entre veinticuatro demonios horribles —con sus garfios y otras insignias espantables que despedían mucho fuego hediondo—, y un ángel sobre un caballo blanco en los aledaños de la iglesia carmelita, de cuya puerta salió luego un carro triunfal muy vistoso, enramado de flores y con muchas chirimías y vihuelas: en lo alto del carro venía un niño vestido de monja descalza, que representaba a Santa Teresa. Los demonios vencidos iban ahora encadenados rodeando al carro, llenos de grillos y cormas, pero —es de suponer— libres de la estupenda fetidez que antes hacía que «parecieran ser lo que representaban».

Más diversiones, devociones y sucesos admirables tuvieron lugar, los cuales verá —junto con dos sonetos y dos jeroglíficos no peores que otros muchos escritos para tales circunstancias— quien leyere las siguientes páginas, donde se reproduce facsimilarmente el texto de las fiestas de Corella, según el *Compendio* referido en el ejemplar de la Biblioteca Nacional de España, R/6115, fols. 114v-120v.







Fiestas

Como en la cruz lo deuana	Por dar a la gloria saco
Salio el sayal bueno y rezio,	Saco del sayal ha hecho
Y del mundo en la aduana	Cō q̃ animō el pecho flaco
Oy se ṽede a menos precio	Para que hōra y pronecho
Con que infinito se gana.	Quepan juntos en vn flaco.
Todo el caudal que alcançò	Aquesto es lo q̃ha int̃erado
Lo echò en jerga y en sayal,	Por poder hazer alarde
Y con esto enriquezio,	De su esquadro reformado,
Que fue grande su caudal	Y aũq̃ lo empeçò tan tarde
Aunque en jerga lo dexò	Lo dexò bien acabado.

F I E S T A S D E C O R E L L A

LA muy leal y noble villa de Corella, a quien podemos llamarla Andaluzia del Reyno de Nauarra por su gran de apazibilidad y excelencia de temple, porque los achacosos que enclima menos benigno murieran, alli viuen, y mejoran. Prueua esto la experiencia en el Conuento de Religiosos, que en ella tenemos, en el qual se hallan mejores los Religiosos que van enfermos confirmados de otras partes. Esta villa dio tales muestras de alegria en la beatificación de nuestra Santa Madre, como las ha dado de deuocion con su orden en la fabrica de aquel Conuento, y las da cada dia con el sustento del. Las fiestas fueron tan solenes, que dellas, y del hornato que tuuieron de poesias se hizo allà vn libro de buen tomo, el qual con suma breuedad se resumio en lo que contiene esta relacion.

R E -





de Corella.

115

*RELACION DE LA VILLA
de Corella.*

EL dia que llegó la nueva de la beaification de nuestra Madre Santa Teresa a esta villa de Corella, hizo el Alcalde mayor pregonar, que la noche siguiente se pusiessen luminarias en todas las casas, plaças y calles della, y se hizo cumplidissimamente, significando todos el grande consuelo y gusto que auia recebido. Lo mismo se hizo en las Iglesias de la villa, concurriendo con solene tañido de campanas, a la hora, y por el espacio que se tardaron las de nuestro Conuento. Vino de la villa de Añ, faro vn juego de chirimias, que alegraron mucho la noche, y las luminarias fueron tantas, y tan grandes los fuegos, que descubriendolos desde algunos pueblos, acudieron aqui, pensando que se abrasaua la villa. Nuestra Iglesia fue muy frequentada de toda la gente, que con gran deuocion y consuelo venian a visitar a nuestra Santa Madre, que la auiamos puesto en el altar mayor, con muchas lizes, y con el mayor adorno que nos fue posible. Primero el dia siguiente cantamos vna Missa muy solene de la Santissima Trinidad, en hazimiento de gracias, por la merced tan grande, y tan deseada que nuestro Señor nos auia hecho. No me atreuo a dar a entender el afeito y deuocion tan grande que esta villa tiene, y ha mostrado tener a nuestra Santa Madre: porque sin reparar en gastos, ni en desamparar la gente ocupada, y de trabajo, sus exercicios, el de todos fue por muchos dias antes de la fiesta, prepararse para festejarla la gente rica, y que auia de mostrarse en hazer libreas, comprar galas, preuenir cauallos y otros adereços semejantes: la gente mas comũ haciendo vestidos como para el dia de Pasqua.

P 3

Algu-





Fiestas

Algunos días antes concertaron los hidalgos de la villa, ayudandose de otras personas de afuera, vna sortija, y cō grande acompañamiento de a cavallo fijaron en las casas de la villa su cartel, con muy buenos premios, y luego se firmaron en el muchos hidalgos, y personas principales, auia premios para quien mejor corriessse las lanças, para quien saliesse mas galan, y con mas luzida librea, y para quien sacasse mejor letra en alabança de la Santa. Pusose otro cartel, o certamen poetico muy bien ordenado con sus premios, para los que mejor celebrassen con sus versos los assumptos que en el señalauan. De parte del Conuento, ayudados con limosnas de la villa, tuuimos dos grandes ingenieros de poluora que hizieron cosas maravillosas.

Adreçose la Iglesia nueua para esta ocasion, colgandola con ricas telas, y de algunos paños de la China, sembrado todo de muy hermosos quadros, versos y Gerglificos, pintados en muy vistosas tarjetas. El altar mayor y colaterales estuuieron llenos de muchas cosas curiosas y ricas todo muy aseado y oloroso. La Iglesia que antes seruia de prestado, estuuio así mismo muy adornada, que en esta ocasion seruia como de Capilla, y fue todo muy necessario, porque la gente de la villa es mucha, y de toda la comarca vino infinita, de tal manera, que jamas en ocasion ninguna dezian auer visto tanta multitud junta: y no es de marauillar que algunos pueblos enteros se venian; animandose aun las personas muy impedidas. Por no tener hecha imagen de talla, se adornó vna vestida, y estuuio tan llena de cosas ricas, y estas tan bien dispuestas, que personas de buen gusto, y que han cursado muchos años la Corte, juzgauan que era de las cosas vistosas y grandes que se auia hecho en España. La capa era de damasco blanco, llena la orla de troços de oro engazados

CON



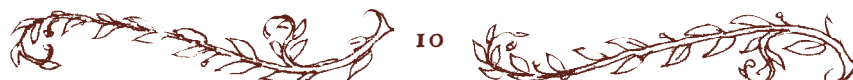


de Corella.

116

con cadenas de lo mismo, sembradas a trechos cantidad de cinquenta pieças grandes esmaltadas. En la parte que caía a las espaldas de la Santa, auia vn escudo grande de la Orden formados sus campos, monte, estrellas, cruz y corona, de muy finos diamantes, acompañados de perlas y labor de gusanillo. Por lo restante de la capa yuan otros treinta escudos algo menores con mucha proporcion y correspondencia, formados de rubies, esmeraldas y otras piedras de mucho valor. Especialmente auia por monte, o por estrella del escudo en los treinta vna pieça riquissima, como topacio (de que huuo muchos) o esmeralda grande, y otras tales. El velo de la Santa estaua quaxado así mismo de cosas preciosas, que lo menos eran algunas labores de perlas, y cadenas de oro muy menudas, y a trechos algunas pieças mas crecidas, hermoſeado todo con algunas flores muy vistosas que yuan sembradas en los vazios. La diadema estaua formada de ochenta y quatro pieças de oro de mucho valor, guarnecidas ellas mismas de diamantes, esmeraldas, y topacios finissimos, al contrario de lo que se acostumbra guarneciendo estas joyas con el oro, y no el oro con ellas: estauan releuadas vnas letras de cañutillo, con muchos rubies y perlas, que dezian, *Beata Teresa*. Tenia repartidas en el escapulario, por buena traça, sesenta pieças de oro esmaltadas, con muchas perlas, algunos collares de oro antiguo de a cinquenta pieças algunos dellos, vn rico pectoral grande de oro con vn buen pedaço del lignum crucis, adornado con seys lacintos, y algunos diamantes. Tenia sembradas por los campos que se descubrian mas de otras sesenta pieças, cõ gran cantidad de perlas, muy bien repartido todo. La pluma y libro que tenia en las dos manos, estauan tambien curiosa y ricamente adornados, y toda la Santa finalmente era vn agregado bien dispuesto de cosas de grande precio, que

P 4 despues





d

Fiestas.

despues por curiosidad parecio que traia la Santa treynta libras de oro y piedras finas en el habito y velo. Las andas en que estaua puesta; fuera de ser muy vistosas, nueuas, y doradas, se vistieron de raso blanco para poder enlazar en ellas cadenas, collares, y cintas de oro, y prender Agnus y otras pieças de muy crecido valer. Traian pendientes por la flocadura veynte campanillas de plata que parecian y sonauan muy bien. El Claustro estaua colgado de muy luzidos damascos con sus cenefas y goteras de carmesí muy bien dispuesto todo. Por la parte del claro del Claustro estaua vna rica tapiceria de Flandes, y las dos hazes coronadas de buenos quadros puestos con toda correspondencia. Los quatro lienços estuieron así mismo adornados de mucha abundancia de versos y Geroglificos. Encargaronse algunas personas deuotas del Conuento de hazer los altares del Claustro; que estuieron admirablemente compuestos de muchas cosas, así curiosas como ricas, y algunas muy notables de la China. Tenian todos sus ricos doseles, y en todo su adorno, grãde magestad y correspondencia. Todos los dias antecedentes a la fiesta, no se trataua de otra cosa en la villa y en la comarca, iunto a nuestra casa auia por las tardes carreras, y los Canalleros y personas que auian de correr se estauan ensayando, que segun lo tomauan de veras, y la gente que acudia a verlos, se puede dezir que todos eran visperas del dia principal. Llegada pues la hora de cantar las primeras, salio el padre Prior con capa de brocado muy rica, con sus acolitos y turiferario, y mas adelante salieron quatro niños muy ricamente vestidos con sus hachas blancas en las manos, los quales asistieron a las visperas y a todos los demas dias a la Misa mayor, haziendo sus cortesias y ceremonias con mucha gracia y vniformidad. Asistio así mismo a los officios de Misa y visperas la villa en forma quatro vezes.

Can -



*de Corella.*

117

Cantaronse las visperas cō mucha solenidad, y villãcicos, y despues dellas salio vna dança muy curiosa, y luego se re presentō vna comedia, con lo qual se dio fin a las fiestas deste dia, y principio a las de la noche. Fueron estas por estremo alegres, pues es cosa cierta, que ni en las torres de las Iglesias, ni en las plaças, calles y casas particulares quedō ventana ni lugar acomodado donde no huviessē luminarias y fuegos muy crecidos, disparandose muchas rociadas de mosquetes, y trabucos muy amenudo. Fuera largo de contar las maquinas e ingenios de fuego, arcos, bombas, ruedas, y otras muchas inuenciones que los ingenieros tenian hechos, que verdaderamente en algunos passos, quando se disparauan causaua grande admiracion la correspondencia de truenos, y el hazer al parecer temblar la tierra, y cubrirse el cielo, y q̃ todo parecia hundirse, corriēdo infinita gente a meterse en sagrado, otros se atapauan los oydos y los ojos, y huyendo de la infinitad de cohetes que salian de las ruedas, no hallauan lugar seguro. Soffegose este ruydo, y luego salio vna encamisada de Caualleros, y personas principales, con sus hachas blancas encendidas, ricas libreas, que algunas auian costado mas de quinientos ducados, los cauallos con muy vistosos jaezes, y corrieron sus carreras con mucho orden. Acabada esta fiesta, començō otra no menos gustosa, que fue vna bateria que se dieron las dos torres de las dos Parroquias de la villa, cō muchos tiros de mosquetes, y otros ingenios de fuegos q̃ por ciertos cordes se arrojauā de la vna a la otra, q̃ fue cosa de notable recreacion. Dexo de cōtar otras muchas q̃ la cansarō, assegurādo q̃ se pudierā muy bien hazer las fiestas desta noche, en qualquier ciudad de las graues de España, y para todo hauo animo en esta villa, q̃ quādo mucho tiene ochocientos vezinos. El Domingo (despues de auer hecho señal al amanecer todas las Iglesias, y algunos pifanos





Fiestas

piñanos que anduvieron por las calles) comenzó a venir gente de estos pueblos, sobre la que auia venido el día de antes, y todo era admiracion, porque antes de entrar en la Iglesia y claustro, la causaua a todos, ver los arcos que auia en esta calle de los Alamos, con las figuras tan notables, empresas, Geroglificos, y versos que tenian, vinieron los Vicarios y beneficiados de las Iglesias con sus habitos, la villa en forma, y los Caualleros, huéspedes, y todo lo restante del pueblo, todos vestidos de gala. Cantose Tercia, y luego la Misa con grande solenidad y musica, predicó el Reuerendo padre Maestro Fr. Francisco de Frias, Definidor General del Orden de S. Benito, y Diputado de Navarra. Fue su sermón muy graue, lleno de mucha erudición, y mostró bien en el la deuocion que tiene a nuestra Santa, y a la Orden. Acabada la Misa se hizo vna solene procesion por nuestra Iglesia y claustro, lleuauan a nuestra Sãta Madre seys Religiosos vestidos con ricas dalmaticas, y al llegar junto a la puerta de la Iglesia, dispararon muchos mosquetes y trabucos. Especialmente los ingenieros de la poluora hizieron mil bizarras de sus personas, porque salieron muy de gala, y dançaron delante de la Santa, y al mismo compas que lleuauan en los pies yuan despidiendo cohetes de muchas partes de sus vestidos, y allegandose el vno al otro como que baylauan, despedian de los brazos gran cantidad dellos, acabando en vna muy graciosa escaramuça, y las danças que yuan en la procesion, la hizieron essi mismo muy alegre y de gusto. Por la tarde auendose cantado las visperas con toda la solenidad posible, corrieron fortija los Caualleros y hidalgos que estauan preparados para ella: dize se que lo hizieron con mucha destreza, ganaron muy buenos premios, siendo jueces personas muy versadas en estos exercicios.

Este dia por la tarde se prepararon otras inuenciones de fuego



*de Corella.*

178

Fuêgo diferentes de las passadas, especialmente en el paredon de la Iglesia pusieron los mismos hombres vna aguila de catorze pies de alto, con sus alas tendidas, que a su tiempo despidio infinitos cohetes boladores y de otros. Lo mismo fue de otras dos inuenciones que estauan a los lados de la Iglesia, y fue tanto lo que esta noche hizieron, que al parecer excedieron a la passada. Despues de lo qual sucedio en lugar de danças alegres, vna que por sus fuegos y figuras ponia admiracion y espanto. Esta fue de veynte y quatro hombres en figuras de demonios horribles con sus garfios, y otras insignias espantables, despidiendo mucho fuego de si, y tan hediondo, que parecia ser lo que representaua. Andauan desconcertados, discurriendo por entre los alamos y arboles desta calle, dando espantosos bramidos. Estando en esto, salio de improuise vn Angel muy hermoso por detras de la Iglesia, en vn cauallo blanco, con sus alas tendidas, y espada en la mano, y pelcô gran rato con ellos, defendiendose ya con el fuego que despedian, ya con sus instrumentos, mas al fin el Angel los fue rindiendo y arrinconandolos a la parte de la Iglesia; alabaron todos la inuencion, y pensando que ya estaua todo acabado, asomô de repente por la puerta del Conuento vn carro triunfal, muy vistoso, y enramado de flores con muchas chirimias y vihuelas, y otros instrumentos, y en lo mas alto venia vn niño muy hermoso vestido de monja descalça, que representaua a nuestra Santa Madre, los demonios ynâ por los lados del carro repartidos, pero eneadenados, y con grillos y cormas. De tras del carro venia el Angel, como gozandose de ver quàn gloriosamente triunfaua la Santa de los demonios. Passô el carro toda la alameda, y parte de la villa con grande alegria y regozijo de todos. El Lunes se hizo el oficio con la misma solenidad, predicô el Doctor Matias Ximenez, Canonigo Magistral de Alfaro, muy





Fiestas

muy como Maestro, y como gran deuoto de la S^{ta}. Aca-
bada la M^{isa} veneraron las personas mas principales, y q^{ue}
estauan mas cerca del altar, vn sudario de nuestra Santa
Madre que tiene este Conuento, y entre tanto se can-
taron muchos y muy buenos villancicos. Este dia por la
tarde despues de visperas huuo mil cosas de entretenimie-
to, porque luego se corrio en esta calle de los Alamos vn
muy gracioso estafermo, para el qual y para las demas fies-
tas se auian preparado en toda esta calle muchos tablados
y la gente que no cabia en ellos se acomodaua de otras mu-
chas maneras, o a cauallo, o en las ramas destos arboles,
que estauan llenos, especialmente de muchachos, y tal vez
se desgajauan las ramas, y cayan a docenas, siruiendo esto
de parte de fiesta, sin que ninguno recibiesse daño. Aca-
bado su estafermo, corrio la voz de que se auian de correr
toros en la plaça de la villa, y assi muy presto desampara-
ron la calle, y los alamos, y acudieron alla todos. Corrie-
ronse siete o ocho, y estuuó esta fiesta y las demas tan agra-
da de desgracia, y de cosa que la entristeciesse, que auiendo
estado algunos hombres en grandes peligros, ya en las co-
rridas de cauallos, ya en las de los toros. ninguno recibio
mal ni daño alguno, antes destos peligros, y donde se po-
dian esperar desgracias, redundauan sucessos marauillo-
sos, y algunos de mucha recreacion y risa, y otros de admi-
racion. Corriendo vno de los Caualleros, se le desbocó
el cauallo, y vino a topar con vna buena muger que esta-
ua con vna criatura en los brazos, echole las manos casi
en los hombros, y dio con ella en el suelo, la qual dio vna
grande voz, diziendo: Ay Santa Madre valedme, acudio mu-
cha gente pareciendoles que auria muerto a la madre y al
hijo, y los hallaron sin daño alguno, mas que con algun
poluo en el rostro, y en los pechos de la madre parecieron
las señales de las manos y herraduras del cauallo.

Estando



*de Corella:*119^a

Estando vnas señoras retiradas al vn lado de la Iglesia, la noche segunda, quando se disparauan los ingenios de fuego, y del tormento que hizieron en vn paredon, o por andar encima algunos hombres; cayô vn grande madero, y diô a vna dellas en medio de la cabeça, fue cosa de maravilla no la quitar la vida, o hazerle algun daño grande, y tampoco le recibio, inuocandô todas: Santa Madre, Sâta Madre. Otra cosa mas admirable sucedio viendola infinita gente, aunque el triste suceso que esperauan todos: los deslumbrô de manera que no se puede aueriguar en particular el caso, por entre grã muchedumbre de gente corrio desmaldado vn caualllo casi media carrera, y vino a parar impetuosamente en vn coche, dizê que dio el caualllo vna buelta entera en el ayre, y que saluô la lança del coche, y los caualllos que lo tirauan derribando entre ellos al cochero, el qual no recibio daño alguno, ni le recibio el Cauallero, y pudiendo muy bien auer muerto, y lisiado algunas personas, por encima de las quales auia passado corriendo, tampoco las hizo daño alguno: juzgaron todos, y se pueden muy bien juzgar en este caso, no vna maravilla, sino muchas, y la voz del pueblo milagros los llamaua, que nuestro Señor obraua por intercession de nuestra Santa Madre, para que no se agnasen sus fiestas.

Otras cosas sucedieron de mucha consideracion, tenidas de todos por milagros, no se compadêce cõ la brevedad destas relaciones cõtariâs todas, y assi las dexo, cõcluyendo cõ q̃ todos los demás dias de la infraotana huuo en nuestra casa solene officio, y gran concurso de gente. El Sabado a la noche, huuo en casa, y en la villa muchos fuegos. Y luego el Domingo y dia otano acudio el Regimiento en forma a la Missa, prêdicô vn Religioso de casa. A la tarde huuo por la villa muchas danças y bayles, y en esta nuestra calle otro estafermo no menos gracioso, que el otro fue
graue



*Fiestas*

grauē y bien concertado, porque le corrieron muy buenos moços vestidos de rifa, y en jumentos; hizieron su entrada, fijaron su estafermo, y los juezes assignauā muy graçiosos premios. Tambien los huuo muy buenos para los poetas, cuyos versos no se pudieron leer publicamente por auer sido los dias tan ocupados en otras fiestas, mas en las partes del Claustro e Iglesia donde estuuieron puestos, se hizo el juyzio dellos, y fueron premiados los mejores, y a todos les agradecemos lo que trabajaron en festejar a nuestra Santa, y en honrar sus fiestas. Esto baste para breue relacion, pues mas a la larga lo refiere todo juntamente con los versos, sermones, y cosas particulares, el Licenciado Diego Martinez de Arellano, beneficiado de la villa de Arnedo en vn libro entero que ha escrito de todo, que para tanto como esto ha dado suficiente materia la piedad, deuocion, y nobleza desta villa.

DE MANVEL DE UEDOTA
Canonigo de la Cathedral de Calahorra
a nuestra Santa Madre.

S O N E T O.

HERoyca Madre, Virgen, y fecunda,
Sabia, ignorante, a quien el alto cielo
Ha reuelado por premiar su zelo
Tanto, que ya en saber soys sin segunda.
Piedra fundamental, en quien se funda
El famoso edificio del Carmelo
Nube, que leuantada desde el suelo
Qual la que Elías vio, de gracia abunda.

Decidme



*de Corella.*

120

Decidme vos con vuestra ciencia Santa
 Como si virgen soys os llaman Madre?
 Y si Madre, de virgen como palma?
 Mas ya vuestra respuesta el cielo canta
 Que como solo son hijos del alma
 Virgen los concebís, y es Dios su padre:

DEL LICENCIADO VICEN-
te, a la union y junta del amor entre Christo
nuestro Señor, y nuestra S. M. Teresa,
quando su Magestad le dio la mano
y vno de sus clauos.

S O N E T O,

VNion diuina, junta sobre humana
 Muestra de amor, que a las dentas prefiere,
 Pues celebrando bodas Christo quiere
 Daros de Reyna la purpura grana.
 Tanto (Teresa) vuestra suerte gana
 En ser su esposa, que si el cielo os viere.
 La sumision hará que se requiere
 Hazer a vna Princesa soberana,
 Y tanto os califica el matrimonio
 Que celebrays con Christo vuestro esposo,
 Que no ay plus vltra que buscar se pueda.
 Porque desta verdad en testimonio
 Os da la mano el mismo Rey glorioso,
 Y vn clauo que asegure vuestra fueda.

GERO-



**Fiestas****GEROGLIFICO**

PIntose vn corazón clauado cō tres clauos en vna cruz,
y en el suelo derribados algunos despojos de guerra ro-
tos, yelmo, espada, arco, y pañes, y dezia la letra: *Tibi con-*
fregit potentias arcuum, scutum, gladium, & bellum. Ps. 75.

Quando me venci, venci,
Y abraçando el padecer
Pude vencerme, y vencer.

O T. R. O.

PIntose vn globo celeste, y dentro el terrestre, y vn Sol
que al passo que se ponía en nuestro Emisfero salía y lu-
zia en el de los Antipodas. Dezia la letra que yua de po-
niente a Oriente. *Ab Occasu*, y la que subia de Oriente a
Poniente. *Ab Ortu*.

La que en Alua muere y yaze,
Antes nace.
Porque en Alua el Occidente
es Oriente.







PLIEGOS VOLANDEROS DEL GRISO

Nº 10, septiembre, 2007





La Perinola
Revista de Investigación Quevediana
Universidad de Navarra

Para pedidos y suscripciones:

J. Enrique Duarte
Edificio de Bibliotecas
Universidad de Navarra
31080 Pamplona (Navarra) ESPAÑA
Tel.: (+34) 948425600. Ext. 2011
Fax: (+34) 948425636
E-mail: eduarte@unav.es
[http://griso.cti.unav.es/docs/publicaciones/
perinola/principal.html](http://griso.cti.unav.es/docs/publicaciones/perinola/principal.html)

